

De la experiencia de la soledad hacia el reconocimiento del yo: personajes femeninos en los amores negados de Angela Becerra

Gloria Isabel Camargo S.¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Ha dedicado su tiempo a la familia y a la docencia, con experiencia en diferentes campos, edades y contextos que han enriquecido su forma de percibir e interpretar la vida. Como doctoranda en literatura de la UTP, ha encontrado una oportunidad para reconocerse e identificar el papel de la mujer en la literatura.

Resumen

En el artículo, se exploran las narrativas identitarias desde una perspectiva psicoanalítica y de los afectos. Cómo la soledad incide en las relaciones y decisiones de los personajes, a través del reflejo de problemáticas sociales y culturales. En De los amores negados nos sumergimos en la búsqueda de la identidad de sus personajes femeninos que desafían estereotipos y resaltan la importancia del reconocimiento propio.

Una lectura *De los Amores Negados* a partir de una perspectiva Psicoanalítica de las narrativas identitarias.

Pensar el término soledad en América Latina, significa reflexionar sobre la influencia que ha tenido esta noción en la construcción del discurso de roles, identidad y los modelos relacionados con la idiosincrasia de una región. Cada individuo experimenta emociones y sentimientos como resultado del reconocimiento que tiene de sí mismo y la interacción con el entorno, circunstancias políticas o sociales que inciden directa o indirectamente en la forma de interactuar y determinar de forma particular su individualidad y rol en la sociedad.

Mi propuesta consiste en plantear una lectura desde una perspectiva Psicoanalítica de las narrativas identitarias, a partir de la novela de la escritora colombiana Angela Becerra, lectura que permite identificar en *De los amores negados*, cómo la representación de afectos como la soledad, se imbrican en la cultura e inciden en sus narrativas, al punto de influir en la forma como una persona se relaciona, interactúa y toma decisiones. Apoyada en postulados como los propuestos por el giro afectivo, que replantea la percepción de representaciones como el afecto, la emoción y los sentimientos.

Cómo lo apunta Mónica Greco y Paul Stenner en (Lara & Domínguez, 2013, p. 101) *el giro afectivo se ha definido por dos urgencias teóricas: el interés en la emocionalización de la vida pública y el esfuerzo por reconfigurar la producción del conocimiento encaminado a profundizar en dicha emocionalización, en donde el afecto y la emoción aparecen como el centro de las ciencias sociales. Entendido el afecto por teóricos, como la posibilidad de afectar y ser afectado, que busca en las prácticas afectivas la reivindicación de la construcción de sentido y la significación, disputa*

teórica en la que surge una tensión entre el afecto y la emoción para revelar la oposición entre significado y experiencia corporal. Situación que presenta al nuevo lector de la vida social con diferentes caras; el afecto, la emoción y los sentimientos.

Como lo afirman Ticineto y Halley en Sarto, la afectividad se entiende como el sustrato de respuestas potenciales del cuerpo, a menudo respuestas autónomas, como exceso de conciencia". En otras palabras, los "afectos refieren a las capacidades corporales de afectar y ser afectado o al incremento o disminución de la capacidad de un cuerpo para actuar, captar y conectarse" (Ticineto Clough y Halley, 2). (Sarto, 2012, p. 7)

La soledad ha sido analizada por diferentes áreas del conocimiento y se asume desde múltiples perspectivas, como un sentimiento que puede estar presente y afectar al ser humano en algún momento de su vida, puede ser en la infancia o edad adulta y genera consecuencias a nivel psicológico o fisiológico, en el ámbito individual y social, sentimientos que no siempre son leídos de forma natural por el entorno, pensar en la soledad, implica también reflexionar sobre la naturaleza social del ser humano y las posibilidades de afectación a nivel individual y de las dinámicas relacionales a partir de la identidad construida.

Quiero explorar también algunas escenas en donde la literatura se refleja cómo una de las formas estéticas que permiten la aparición de problemáticas sociales y culturales marcadas por estereotipos, como lo apuntan algunos autores en "atmosferas afectivas", término introducido por Ben Anderson en (Lara & Domínguez, 2013, p. 11), como una alternativa que recoge elementos asociados respectivamente al afecto y la emoción, como la materialidad y la idealidad, la ausencia y la presencia, que implican la interacción subjetiva individual asociados a elementos como la emoción y el afecto, entre otros.

Por su parte Weiss investigador de la soledad, dice que esta es una respuesta ante la ausencia de una provisión de relación particular, otros autores la definen como una discrepancia entre las relaciones interpersonales actuales y las deseadas, surge entonces la posibilidad de visibilizar la soledad como un motor de acciones desconocidas o invisibilizadas por hábitos que se han naturalizado, discursos de rol que a través de las narrativas van moldeando identidades y condicionando en muchas oportunidades la individualidad femenina. Por su parte Perplau y Perlman en *Lena*, afirman que la soledad es una experiencia displacentera que ocurre cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente en algo o un sentido importante, ya sea cualitativa o cuantitativamente. (*Lena*, 2001, p. 20)

En el abandono emocional como estado subjetivo, la persona experimenta soledad, distanciamiento y pérdida de vínculos, sentimiento que se configura mediado por rutinas diarias y puede incidir en la forma como se relacionan las personas y su salud emocional, cuando el otro deja de estar disponible, se configura el abandono que permite vivir la sensación de soledad.

La mujer construye su identidad, la concepción que tiene de sí misma, dice Basaglia, *El contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que la definen como ser social y cultural genérico, como ser-para y de-los-otros* (Basaglia, 1983). El deseo femenino organizador de la identidad es el deseo por los otros. Una condición genérica e históricamente determinada, que de alguna manera condicionan su rol y producen miedos, pensar a la mujer en términos de soledad es como lo plantea Freud, existen situaciones que generan inseguridad, miedos y ansiedad consecuencia de diferentes factores que surgen de la reacción y esto hace que busque protegerse de los riesgos.

Es posible realizar la lectura apoyados también en teorías del psicoanalista Jacques Lacan, sobre la soledad emocional y su relación con la ausencia del otro, así como las narrativas identitarias, como sucede en el caso de la protagonista Fiama di Fiori, quien representa a una mujer enmarcada en estereotipos de género, en *De los amores negados* de Angela Becerra, novela que se divide en capítulos que van labrando la transformación vivida por su protagonista Fiamma dei Fiori, nutrida por las experiencias propias, quién debe asumir una postura frente a los sentimientos que experimenta con el transcurrir de la historia y la motiva a actuar de diferentes maneras, llegando a vivir el “efecto del espejo” descrito en la teoría Lacaniana para crear conciencia del yo, como lo propuesto por algunos psicólogos, la identidad surge de la interacción y narrativas experimentadas por cada uno desde el momento de la concepción.

Una vez que se hace propia una posición particular, una persona inevitablemente percibe el mundo desde el punto de vista de esa posición privilegiada y en términos de imágenes particulares, metáforas, argumentos y conceptos relevantes dentro de la misma. La oportunidad nocional se encuentra inevitablemente incluida porque hay muchas y contradictorias prácticas discursivas en las cuales una persona podría participar. Incluso los participantes en este proceso son también producto de las prácticas discursivas. Un individuo emerge de los procesos de interacción social no como un producto final relativamente completo, sino como uno que se constituye y reconstituye a través de las variadas prácticas discursivas en las cuales participa. De este modo, uno es siempre una pregunta abierta con una respuesta cambiante que depende de las posiciones disponibles entre las prácticas discursivas propias y ajenas; en esas prácticas se encuentran las historias a través de las cuales entendemos nuestras vidas y las de otros (Harré, 2007, p. 256)

Los estereotipos constituidos socialmente afectan a la mujer en diferentes contextos y estratos, *De los amores negados* es una historia de una pareja que transcurre a través del tiempo, acompañada por desasosiegos, búsqueda del idealismo, sueños posibles e imposibles, alegrías y soledades hasta conseguir encontrarse consigo mismo; a través de la historia se plantea un descubrimiento personal de la protagonista, quién experimenta representaciones del afecto como el desamor, la monotonía, la infidelidad, la separación, la rebeldía y la pasión, sin embargo logra experimentar el renacimiento y reconocimiento de sí misma.

Al tomar algunas de las escenas que se presentan en la historia se puede identificar en ellas representaciones del afecto relacionados con la soledad.

“Como siempre, no quería molestar a nadie; evitaba producir incomodidades ajenas aún a fuerza de ocultar las propias. Así había sido desde niña; se había ido tragando sus disgustos para satisfacer a los demás y tenerlos contentos” (Becerra, 2003, p.15). Al comienzo de la historia Fiamma dei Fiori, se evidencia como una mujer dispuesta a una entrega total, tanto en sus relaciones personales, como laborales, producto de un contexto y educación que le impone parámetros específicos, por lo que le resulta natural la renuncia a experimentar o reconocer sus emociones y necesidades.

Volvió a pensar en él; esa tarde regresaría del viaje. Ya no tenían nada importante que decirse. Comentarían nimiedades. Se preguntarían «cómo te fue hoy por la consulta», «qué tal por el diario» ... Se les había ido gastando el amor como la suela de sus zapatos favoritos. Hasta habían caído en la desgracia de hablar del tiempo, haciendo las predicciones del día mientras el beso mecánico les despedía. Habían pasado de coleccionar atardeceres nuevos a coleccionar días iguales, repetidos. Empezó esa separación que nadie nota por

ir vestida de gala, cenas y amigos comunes. Risas estudiantadas, viajes comentados, trajes de moda y conciertos próximos. (Becerra, 2003, p. 15)

Aquí encontramos una historia cargada de emoción, narrada en pasado que los remite a recuerdos y nostalgia por la añoranza de lo que fue, así como un alto contenido social por la memoria que refiere al evocar un entorno prefabricado por modelos aceptados socialmente, la realidad que experimenta Fiamma genera en ella aflicción, una cotidianidad que se asume con frialdad mecánica, el día y la vida dejan de ser bellos, para asumirse como un compromiso impasible y camuflado por acciones superfluas orquestadas por el compromiso, la invariabilidad otorgada por el tiempo, compromiso y rutinas, aparente estabilidad que no les permite a los protagonistas pensar en la posibilidad de un riesgo, que aleja a su vez cualquier expresión de fragilidad o duda ante su actuar.

Los artículos de prensa de Martín cada vez eran más agudos y críticos. Las noches, cada vez más idénticas. A veces, Fiamma se levantaba por la mañana y no sabía si se estaba levantando o se estaba acostando de tan plana que llegó a ser su actividad camística. (Becerra, 2003, p.22)

Mientras para Martín los aspectos vitales se ven reducidos a ser más eficiente en actividad laboral, ya que esto le genera reconocimiento, en Fiamma dei Fiori sus rutinas se vuelven monótonas, empieza a experimentar la renuncia, el abandono y la soledad que le produce la relación con su esposo, aburrimiento que le impide establecer la diferencia entre la noche y el día.

Recordaba cuánto le habían molestado sus comentarios de cada noche, cuando le preguntaba por su día menospreciando su cansancio; sus irónicas frases sobre su profesión; sus burlas sobre «escuchar locuras y payasadas» de sus pacientes diciéndole que ella,

más que cobrar tendría que pagar, pues los problemas que escuchaba eran en realidad distracciones que no tenían precio. En cambio, la actividad de él la valoraba como la más ardua y compleja. Habían llegado a tener discusiones bizantinas que no los habían llevado a ninguna parte; por eso ella había optado por el silencio, pero Martín había entendido ese silencio como un estar de acuerdo; «el que calla, otorga» apuntaba, pensando que por fin ella le daba la razón (Becerra, 2003, p.43)

La ironía y el desconocimiento del otro se inserta poco a poco en el trato diario, se hace evidente el menosprecio hacia cada uno, para ellos resulta sencillo establecer de forma implícita acuerdos que no los obligan a comprometerse con el otro, de esta manera el silencio llena sus espacios que se van profundizando en la relación, en donde cada uno experimenta sentimientos que los distancian mutuamente y profundizan sus heridas emocionales.

“Se acordó de su locura de ir coleccionando deidades indias y pensó algo que nunca se le había ocurrido: «Coleccionamos para llenar vacíos. Cuando estamos llenos por dentro, no tenemos espacio para nada exterior». Entonces, se preguntó intrigada... ¿Cuándo había empezado ella a coleccionar aquellas pequeñas esculturas?” (Becerra, 2003, p. 15) la protagonista empieza a ser consciente de la forma como ha transcurrido su vida, el vacío que surge en la relación y los elementos que de forma inconsciente ha utilizado para sublimar el dolor que esto le produce.

“La vida se le había ido cargando de anécdotas cada vez más ajenas que propias. Había vuelto a hacer lo que aprendió en su casa. Dar, dar y dar. Vaciar en otros sin pensar en ella” (Becerra, 2003, p. 24). Experiencias aprendidas desde la infancia marcan el comportamiento de la protagonista, sin embargo, es evidente que esta renuncia constante no produce en



Muestra Melodrama. Dir. Piafante Nefelibata. 2023. Foto. Jhon Sebastián Núñez

ella felicidad. “De tanto oír, su oído había terminado ensanchado a la escucha. Siempre atenta a atender y entender. De tanto oír, había aprendido solo a dar, nunca a pedir. Esas charlas habían terminado modelando su futuro como psicóloga” (Becerra, 2003, p. 31). El desconocimiento que tiene de sí misma, las conductas aprendidas desde la casa le hacen proyectarse de igual manera tanto en lo personal, como en lo profesional, el compromiso constante para estar en disposición de escucha o servicio invaden su espacio personal, saturan su vida de experiencias ajenas, a las que en muchas oportunidades debe dar respuesta, el

escucharse no es una posibilidad que aparezca en la protagonista de forma espontánea.

“Entonces Fiamma le pidió que le describiera en más detalle un día de encuentro; al hacerlo cayó en una trampa, pues sin darse cuenta empezó a depender de esa historia para satisfacer sus deseos, marchitos por los años. Mientras Estrella hablaba, paciente y terapeuta terminaron cerrando los ojos, dejándose ir por un momento en la narración, flotando en los efluvios del amor”. En (Becerra, 2003, p. 62) la protagonista sublima sentimientos al servicio de su paciente, por lo que resulta posible satisfacer sus necesidades emocionales a través de la experiencia de un tercero, ante la incapacidad para reconocerse a sí misma, con necesidades propias. ¿Qué podía perder? Estrella le dijo que el temor a desencantarse, a encontrar un ser vasto y violento detrás de esa fachada de dulzura la había detenido. En el fondo, Fiamma deseaba que la relación de Estrella fuera a más, no solo por su paciente sino por ella misma; sin siquiera percibirlo, esa «Fiamma confidente» quería compartir y revivir en las citas de Estrella todos los pormenores de las escenas más amorosas y ardientes. Por eso la empujó con fuerza a tomar una actitud más activa en lo referente al sexo. (Becerra, 2003, p. 63)

Sin poder responder a la indiferencia y el dolor que le produce la frívola reacción de su compañero, Fiamma espera que él dé continuidad a la situación, a pesar que esto implique perpetuar la mentira, para ella es importante continuar en esa aparente tranquilidad que le brinda la presencia de la otra persona, pues no sabe cómo es vivir sin depender de alguien, situación que resulta curiosa en su caso, pues su trabajo diario consiste en brindar seguridad y posibilidades a sus pacientes, que con sus consejos buscan calidad de vida y felicidad. *“En el fondo esperaba que él le dijera algo. La mentira le servía para cubrir el agujero de su*

incertidumbre. Era el parche que retenía el poco oxígeno que le quedaba a su matrimonio” (Becerra, 2003, p. 116)

“Nada tenía significado. No tenía hijos que la necesitaran, ni marido, ni madre que la cuidara, ni anhelos por cumplir. Había dejado de sentirse necesaria para alguien. Ni siquiera sus pacientes la necesitaban. Todos podían sobrevivir sin ella. Sus días vitales habían muerto. Incluso los fuegos artificiales, que en su día David había encendido para ella, se habían apagado con la noticia de la 207 infidelidad de su marido. Empezaba a atravesar una crisis de identidad que todavía no reconocía. Una depresión planeaba sobre ella, en círculos, como gallinazo hambriento, y estaba a punto de desgarrarla a picotazos. Iba yéndose sin querer hacia las murallas, empujando sus ganas desgastadas. Volvía a vestir de blanco y cara lavada imaculada. Parecía una virgen abandonada en su noche de bodas. Subía cada escalón como si escalase el Everest sin equipo apropiado. Al coronar la rampa de piedra, un atardecer rayado le esperaba inconcluso. Parecía como si el pintor que lo estuviera pintando se hubiese cansado, abandonando la obra con la mitad del lienzo por hacer” (Becerra, 2003, p. 206). Para la protagonista la vida cobra sentido en el hecho de ser indispensable para los demás, el reconocerse a sí misma. Disfrutar de su existencia en ese momento no es una posibilidad para una persona que durante su vida aprendió, que la razón de su existencia depende de la ayuda que le pueda dar a los demás y la aceptación que ese otro le brinda, el ser consciente que ya no tiene ese reconocimiento la sumerge en una profunda tristeza y soledad, para ella solo es rescatable lo que puede hacer por otras personas, no es viable pensar en cómo puede comenzar a reconocerse a sí misma o alegrarse.

Con gran dificultad empieza a descubrirse, siente que para recobrar su tranquilidad debe abandonar todo

aquello que depende de ella, sin embargo, de forma inconsciente ha generado un sometimiento a su entorno, trabajo y relaciones. *“Se levantó y con todas sus fuerzas arrojó al mar su odiado móvil; después lanzó a los cuatro vientos de Garmendia un feroz grito de liberación; las olas le devolvieron un espumante sí, mojándole los pies. Empezaría a vivir para ella. Por una vez en la vida sería todo lo egoísta que pudiera, aunque nadie la entendiera.”* (Becerra, 2003 pág. 214).

El estar rodeado no significa para Fiamma sentir compañía, por el contrario, ella se percibe abandonada y sola, las emociones que la acompañan le hacen experimentar sentimientos de soledad, vacío y desazón espiritual. *“Nunca en todos sus años de existencia había estado más sola ante la vida. Era verdad que David estaba allí, pero ella no se sentía acompañada, porque aún no le había dejado un verdadero espacio en su alma, que parecía ocupada todavía por Martín. Se metió en la mar vestida, y las tibias aguas tropicales la reconfortaron.”* (Becerra, 2003, p. 215)

La protagonista alejada de las comodidades que le brinda su sistema de vida, el entorno, relaciones, amigos y pacientes, se permite experimentar nuevas sensaciones, el reconocerse, poder escuchar sus necesidades y la posibilidad de pensar en sí misma, al punto que puede recuperar sueños, proyectar el tiempo para sí misma, pensar en aquello que le ilumina o le permite ser feliz, es un descubrimiento eso de reconocerse con la posibilidad de amarse. *“Carecía de todas las comodidades, pero empezaba a sentirse insólitamente cómoda en esa existencia carencial de todo. Fue hilvanando los días como si fuese una libre prisionera, marcando el paso de cada tarde crepuscular con cruces que hacía sobre el tronco de un viejo roble donde solía sentarse a pensar. Todavía no había intentado meditar, ya que percibía que su organismo no estaba preparado para ello. En la montaña, los*

sueños le crecieron y se le convirtieron en su compañía y su obsesión” (Becerra, 2003, p. 236)

Fiamma alejada de espacios que anteriormente la habían condicionado, identifica nuevos sabores, experimenta la libertad de la naturaleza, se permite degustar la felicidad de su dolor y el reconocer sus sensaciones. *“Horas más tarde, la tinaja volvía a estar otra vez rebosante, y en el frutero los mangos explotaban de dulzura. Pasaron muchísimos días, en los que Fiamma se desgastaba en felicidades efímeras y largas penas; todo se le había revuelto en la soledad de ese extraño monte. Solo la acompañaban las frases y sus sentires, cada vez más a flor de piel.”* (Becerra, 2003, p. 237)

Para la protagonista el reconocerse es una posibilidad, que le permite experimentar nuevas y agradables sensaciones, percibir el entorno de forma diferente, calma que es interiorizada e incluso le brinda la seguridad para enfrentarse al miedo experimentado hasta ese momento. *“Y una mañana, después de tanto ayuno y silencio, cuando el perfume de la rosa finalmente se había evaporado de su conciencia, aquella mezcla de vaivenes, de confusas alegrías y tristezas pareció cesar en su interior; la calma externa por fin había entrado a su espíritu. Amaneció con deseos de meditar. Se puso delante de un salto de cascada, guiada por la voz interior de su conciencia que por primera vez escuchaba nítida; nunca se había atrevido a acercarse al lugar por temor a las alturas; permaneció de pie en su orilla, con los ojos abiertos. Había llegado el momento de enfrentar sus miedos ancestrales.”* (Becerra, 2003, p. 238)

El narrador omnisciente comprende la historia, es objetivo en lo que dice con relación a Martín y a Fiamma, aparentemente lo que comenta de ellos es acertado y él la escucha, para menospreciarla y a su trabajo, empatiza con la soledad experimentada por Fiamma para burlarse, mencionando incluso

el reconocimiento que ella tendría que hacer a sus pacientes. Martín asume la situación que se presenta entre los dos como un acuerdo implícito, que no le compromete, ni obliga a escuchar, a pesar de los sentimientos que pueda generar en Fiamma, mientras que para ella la relación se convirtió en la negación del afecto y la incapacidad de escucha, reflejado en un diálogo ausente, que la somete al silencio, silencio que la conduce al aislamiento, en el que no tiene sentido ninguna discusión que permita establecer acuerdos y recobrar el respeto necesario para seguir adelante. El lazo físico prevalece, la corporalidad se asume en la relación, el aspecto emocional se niega y la aparente normalidad que implican determinadas acciones, sin embargo, en ella el sentimiento se ha ido y no hay ninguna emoción que le dé sentido a la vida, prevalece una atmosfera de desencuentros y la negación del otro, a pesar de la permanencia Martín desconoce los sentimientos que ella pueda experimentar, Fiamma permite la negación de sí misma, se hace responsable por su soledad.

Sentimientos de autocompasión generan en Fiamma un profundo dolor e incertidumbre, sin embargo, esta desaparece al ser vista de forma serena, y se convierte en una posibilidad para seguir adelante. *“Un día se había levantado llorando y no había parado de hacerlo durante tres días, sintiendo hasta el cansancio una lástima por ella misma que lavó del todo con sus lágrimas; después había quedado deshidratada pero ligera. Interiormente, presentía que se iba limpiando de su pasado, pero cuando pensaba en su futuro se cargaba de incertidumbres prefabricadas. Una tarde de reflexiones, bajo la sombra del añoso roble, cayó en la cuenta de que estas incertidumbres, que tanto le preocupaban, podían dejar de ser valoradas como algo negativo si su mente las apreciaba como un devenir libre, así que decidió dejarlas en libertad de actuar sin juicios”.* (Becerra, 2003, p. 239)

Fiamma abrumada por sus emociones, empieza a abandonar aquellas que la lastiman y la sensación de soledad y dolor se empiezan a transformar, siente alivio y descubre en la incertidumbre la oportunidad para ser liberada de la carga que le significa su estilo de vida y sentimientos muchas veces sublimados de forma equívoca.

En general la novela utiliza diversos recursos y un lenguaje poético que le permite al lector reconocer emociones y sentimientos que experimentan los protagonistas, aproximándose de forma natural a la sensibilidad del lector, las secuencias propuestas en la novela permiten seguir la trama de forma sencilla, podría pensarse la labor moralizante de algunos de los eventos propuestos por la autora a través de la historia, que mediados por los elementos literarios se convierten en catalizadores de situaciones que sugieren una identidad que caracteriza y genera diferentes consecuencias en la trama y sus protagonistas.

Bibliografía

- Becerra, A. (2003). *De los amores negados*. España .
- Breton, D. L. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, No 10 (69-79).
- Camila, A. (2015). *Efectos del abandono temprano en la estructuración psíquica* . Montevideo.
- Harré, B. D. (2007). Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad . *Athenea Digital* núm. 12, 242-259.
- Hermosilla, C. A. (abril 2017). ¿Cómo se aborda la poética del abandono? *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 8-22.

LARA, A., & DOMINGUEZ, G. E. (2013). EL GIRO AFECTIVO . *Atenea Digital* , 101-120.

LENA, M. M. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual. *Salud Mental No 24* , México .

NUSSBAUM, M. (2004 segunda edición). *La fragilidad del bien, fortuna y ética de la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: Sindicato de la Universidad de Cambridge.

REYES, G. F. (2015). *Revisión Teórica del concepto de abandono: Una mirada multidisciplinaria*. México: Editorial FUENTAMARA, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO.

SARTO, A. D. (2012). Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez. *Cuadernos de Literatura*, 28.

Solé, L. E.-J. (2016). *La ética del otro* . España : Impresia Ibérica.